

LECTIO DIVINA

*En su palabra
renovemos el entusiasmo evangélico
por los caminos de la santidad*



Año 2018-2019



LECTIO DIVINA

Año 2018-19

*En su Palabra,
renovemos el entusiasmo evangélico
por los caminos de la Santidad*

FUENTES DE REFERENCIAS:

Sagrada Escritura: *Cartas del Nuevo Testamento*

Exhortación Apostólica: *“Gaudete ed Exsultate”*

Constituciones

Documento del Capítulo General 2017



Roma, 4 octubre 2018
Solemnidad de San Francisco

Queridas Hermanas:

Con alegría saludo fraternalmente a todas y a cada una en particular, con el vivo deseo de continuar juntas el camino de la santidad.

El tema congregacional que nos guía este año 2018-2019: ***“Renovemos el entusiasmo evangélico”*** es un camino formativo que tiene la intención de involucrar a todas, personalmente y comunitariamente, para vivir, con mayor conciencia, nuestra consagración y misión.

También la ***Lectio Divina*** quiere ser un subsidio adicional para ayudarnos en este camino encontrando en la Palabra de Dios la fuente desde la cual extraer una fe siempre más fuerte, una esperanza más cierta y un amor constantemente renovado.

Providencialmente, la Iglesia, con Papa Francisco, nos ha ofrecido en este tiempo la Exhortación Apostólica: ***“Gaudete et Exsultate”***, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Un texto precioso que encaja bien en nuestro itinerario de renovada fidelidad a la llamada de consagradas, misioneras y por lo tanto santas. Sus palabras nos iluminan y nos exhortan: *«La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel y «espada de doble filo», nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino.... La Palabra tiene en sí la fuerza para transformar las vidas»*. (Gaudete et Exsultate 156).

«Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera ». (Gaudete et Exsultate 142).

El itinerario formativo de este año de la Lectio Divina, desea propio conjugar la tematica de la santidad y de la misionaridad:

*en su Palabra, renovamos el entusiasmo evangélico
por los caminos de la Santidad.*

Cada **Lectio** es dividida en tres partes:

En su palabra:

Los pasajes bíblicos tomados de las lecturas del Nuevo Testamento son exhortaciones precisas para encontrar luz y fuerza en nuestro camino.

Por los caminos de la Santidad

Los textos escogidos de la Exhortación Apostólica motivan y desafían nuestras elecciones diarias personales y comunitarias para que la nuestra identidad misionaria sea constantemente renovada y vivificada en el camino de la santidad de cada día, en las pequeñas cosas que pueden y deben ser elegidas y vividas por un Amor más grande.

Renovemos el entusiasmo evangélico

Esta sección nos propone, con los textos divididos para cada Lectio, el camino que hemos escogido en el Documento Capitular 2017 siguiendo el segundo Capítulo: «**Renovemos el entusiasmo evangélico**».

Les presento este instrumento formativo con el profundo deseo que la Palabra traiga frutos y frutos abundantes, como en la Virgen María. «*Ella es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña..*» (Gaudete et Exsultate 176).

Con afecto,

Superiora general

1. Renovemos el ardor de anunciar el Evangelio

En su Palabra

De la Primera Carta a los Corintios (1 Cor. 9,14, 16-20, 22-23)

De la misma manera, el Señor ordenó a los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio. ...

Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión.

¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar gratuitamente la Buena Noticia, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere.

En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible.

Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella –aunque yo no lo estoy– a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley...

Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio.

Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Entre los obstáculos de la evangelización [encontramos], precisamente la carencia de parresía: «La falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro». ¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. Lc 5,4).

Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. Aferrados a él nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. 2 Co 5,14) y podamos decir con san Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» .

(Gaudete et exsultate 130)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capítular 2017 (p 19 n 4)

“...en respuesta al amor redentor del Corazón de Cristo crucificado,... enviadas a cualquier parte del mundo para anunciar el Evangelio” se nos insta a una “evangelización gozosa y sin hipocresía” y estimuladas a “una simplificación en la que podemos redescubrir la fe de los sencillos y la audacia de los Santos”.



2. La Misión: camino de Santidad

En su Palabra

De la Carta a los Efesios

(Ef 1,3-14)

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor.

El nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido. En él hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que Dios derramó sobre nosotros, dándonos toda sabiduría y entendimiento.

El nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme al designio misericordioso que estableció de antemano en Cristo, para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo.

En él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano –según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad– a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria.

En él, ustedes, los que escucharon la Palabra de al verdad, la Buena Noticia de la salvación, y creyeron en ella, también han sido marcados con un sello por el Espíritu Santo prometido.

Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia y prepara la redención del pueblo que Dios adquirió para sí, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

(Gaudete et exsultate 19)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capítular 2017 (p. 18 n. 2)

La “necesidad de un nuevo impulso de santidad para los consagrados” es “impensable sin un grito de renovada pasión por el Evangelio al servicio del Reino”.



3. Pertener a Dios en primer lugar

En su Palabra

De la Carta a los Romanos

(Rom. 12, 1-3)

Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer.

No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

En virtud de la gracia que me fue dada, le digo a cada uno de ustedes: no se estimen más de lo que conviene; pero tengan por ustedes una estima razonable, según la medida de la fe que Dios repartió a cada uno.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más. Lo primero es pertenecer a Dios.

Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros: «Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Rm 12,1).

(Gaudete et exsultate 56)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capitular 2017 (p. 18 n 2)

Es la Palabra de Dios que nos transforma y nos insta a vivir con alegría, con convicción, a ser mujeres de oración.



4. La plenitud de la mision en Cristo

En su Palabra

De la Segunda Carta a los Corintios

(2 Cor 5,14-21)

Porque el amor de Cristo nos apremia, al considerar que si uno solo murió por todos, entonces todos han muerto.

Y él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Por eso nosotros, de ahora en adelante, ya no conocemos a nadie con criterios puramente humanos; y si conocimos a Cristo de esa manera, ya no lo conocemos más así.

El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente.

Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación.

Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación.

Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: Déjense reconciliar con Dios.

A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor.

(Gaudete et exsultate 20)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capítular 2017 (p. 19 n. 3)

“La alegría del Evangelio llena los corazones y toda la vida de aquellos que se encuentran con Jesús”: tal experiencia se manifiesta en la fidelidad a nuestra vocación y en el empeño misionero, participando en “la obra de la salvación, no sólo con el ministerio, sino especialmente con el testimonio de una vida consagrada, vivida en la comunión fraterna, en la oración y en el sacrificio”.



5. Santas ... a imagen del Santo

En su Palabra

De la Primera Carta de San Pedro (1 Pt. 1,6-9,13-16; 2,3-5)

Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente: así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro percedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo.

Porque ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, seguros de alcanzar el término de esa fe, que es la salvación. ...

Por lo tanto, manténganse con el espíritu alerta, vivan sobriamente y pongan toda su esperanza en la gracia que recibirán cuando se manifieste Jesucristo.

Como hijos obedientes, no procedan de acuerdo con los malos deseos que tenían antes, mientras vivían en la ignorancia.

Así como aquel que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta, de acuerdo con lo que está escrito: Sean santos, porque yo soy santo.

...ya que han gustado qué bueno es el Señor.

Al acercarse a él, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia».

Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.

(Gaudete et exsultate 25)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capítular 2017 (p. 20 a)

Cultivar la actitud de escucha atenta a la Palabra de Dios y a la libertad interior, creando espacios frecuentes de silencio interior y exterior y recuperando el valor de la contemplación, del recogimiento, del examen de conciencia personal y de la revisión de vida comunitaria. Favorecemos de esta manera el discernimiento y anunciamos con mucha alegría que “hemos encontrado al Mesías”.



6. El Señor nos lleva al cumplimiento

En su Palabra

De la Carta a los Filipenses

(Fil 1,3-11)

Yo doy gracias a Dios cada vez que los recuerdo. Siempre y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes, pensando en la colaboración que prestaron a la difusión del Evangelio, desde el comienzo hasta ahora.

Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús.

Y es justo que tenga estos sentimientos hacia todos ustedes, porque los llevo en mi corazón, ya que ustedes, sea cuando estoy prisionero, sea cuando trabajo en la defensa y en la confirmación del Evangelio, participan de la gracia que he recibido.

Dios es testigo de que los quiero tiernamente a todos en el corazón de Cristo Jesús. Y en mi oración pido que el amor de ustedes crezca cada vez más en el conocimiento y en la plena comprensión, a fin de que puedan discernir lo que es mejor. Así serán encontrados puros e irreprochables en el Día de Cristo. Llenos del fruto de justicia que proviene de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará.

El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina.

(Gaudete et exsultate 24)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capítular 2017 (p. 18 n 2)

El Evangelio nos ilumina, nos inspira, nos libera, nos guía, nos hace sentir los desafíos de este mundo, nos impulsa ir a las fronteras y nos da fuerza para cruzar los confines.



7. Juntas “santas y misioneras” como comunidad

En su Palabra

De la Primera Carta a los Corintios

(1 Cor 1,1- 3, 8-10)

Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, saludan a la Iglesia de Dios que reside en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos, junto con todos aquellos que en cualquier parte invocan el nombre de Jesucristo, nuestro Señor, Señor de ellos y nuestro.

Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. ...

El los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean irreprochables en el día de la Venida de nuestro Señor Jesucristo.

Porque Dios es fiel, y él los llamó a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, yo los exhorto a que se pongan de acuerdo: que no haya divisiones entre ustedes y vivan en perfecta armonía, teniendo la misma manera de pensar y de sentir.

Palabra de Dios.



Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente»... No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana.

(Gaudete et exsultate 6)

La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado».

Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera..

(Gaudete et exsultate 142)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capítular 2017 (p. 19 n.5)

El cumplimiento de nuestra misión necesita la fuerza de una comunidad unida para evitar el individualismo en nuestras fraternidades y para abrazar juntas los problemas y las angustias de un mundo globalizado.

8. Eucaristía: santidad y anuncio

En su Palabra

De la Primera Carta a los Corintios

(1 Cor. 11,23-27)

Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre.

Siempre que la beban, háganlo en memoria mía».

Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva.

Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora.

(Gaudete et exsultate 157)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Constituciones (Art. 42)

La Eucaristía es el centro de toda la vida religiosa y de su acción evangelizadora; las hermanas, por lo tanto, participan cada día, y en lo posible comunitariamente, en el santo Sacrificio y en el Banquete eucarístico, renovando el ofrecimiento de sí mismas al Señor.



9. Con Maria en mision por los caminos de la santidad

En su Palabra

Del Evangelio de Lucas (Lc. 1, 41-55)

Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?

Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno.

Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».

Palabra del Señor

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

María ... ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada.

Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María ...».

(Gaudete et exsultate 176)

Renovemos el entusiasmo evangélico

De la letra introductiva del Documento Capítular 2017 (p. 6)

María, Madre del Sí y de la Evangelización, nos conduzca por el camino de interiorización de la identidad carismática y la audacia renovada de una vida misionera más ferviente.



10. Santidad: caridad plenamente vivida

En su Palabra

De la Carta a los Romanos

(Rm 12,9-18)

Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Amense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos.

Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor.

Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración.

Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca.

Alégrense con los que están alegres, y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes. No presuman de sabios.

No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida». Por lo tanto, «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya».

Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.

(Gaudete et exsultate 21)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capitular 2017 (p. 22 e)

Tener la audacia de estar siempre de la parte de los “pobres”, escuchándolos, dejándonos evangelizar por ellos, buscando en ellos la sabiduría de Dios, cuidándolos, animándolos, siendo ‘voz de los sin voz’ y motivando a nuestros colaboradores a actuar de este modo.



11. Fuertes...con las “armas” del Señor

En su Palabra

De la Carta a los Efesios

(Ef 6,10-11, 14-20, 24)

Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio...

Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como coraza. Calcen sus pies con el celo para propagar la Buena Noticia de la paz.

Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del Maligno.

Tomen el casco de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animadas por el Espíritu.

Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos, y también por mí, a fin de que encuentre palabras adecuadas para anunciar resueltamente el misterio del Evangelio, del cual yo soy embajador en medio de mis cadenas.

¡Así podré hablar libremente de él, como debo hacerlo! ... La gracia permanezca con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con un amor incorruptible.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrontar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener “las flechas incendiarias del maligno” (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante.

Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero.

(*Gaudete et exsultate* 162)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del Documento Capítular 2017 (p. 18 n 1)

A ejemplo de Francisco de Asís, de nuestros Fundadores y de nuestras primeras Hermanas, nosotras Hermanas FMSC enviadas como peregrinas por este mundo, queremos observar el Santo Evangelio: en esto está la raíz fundamental de la misión, la Palabra que nos interpela y nos fortalece, que nos da el coraje y la confianza de “perseverar por amor al Evangelio, en las dificultades y fatigas”.



12. Artesanas de paz

En su Palabra

De la Carta a los Efesios

(Ef 2,13-18)

Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo.

Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona.

Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca.

Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

Palabra de Dios.



Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: «Ellos serán llamados hijos de Dios». Él pedía a los discípulos que cuando llegaran a un hogar dijeran: «Paz a esta casa». No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie sino que integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas, a los que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. Es duro y requiere una gran amplitud de mente y de corazón, ... Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza. Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad. *(Gaudete et exsultate 88-89)*

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del documento Capítular 2017 (p. 22 f)

Profundizar el conocimiento recíproco, acogernos, abrirnos con sinceridad a la cultura de la otra, perdonarnos, sostenernos aun en nuestras fragilidades, haciendo de nuestras fraternidades laboratorios de hospitalidad solidaria, donde sensibilidad y culturas diversas pueden adquirir fuerza y significados no conocidos en otros lugares y por lo tanto altamente proféticos.

13. Portadoras de un tesoro grande

En su Palabra

De la Segunda Carta a los Corintios (2 Cor. 4,1-2,5-7, 13-15)

...investidos misericordiosamente del ministerio apostólico, no nos desanimamos y nunca hemos callado nada por vergüenza, ni hemos procedido con astucia o falsificando la Palabra de Dios. Por el contrario, manifestando abiertamente la verdad, nos recomendamos a nosotros mismos, delante de Dios, frente a toda conciencia humana.... Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús. Porque el mismo Dios que dijo: “Brille la luz en medio de las tinieblas”, es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo. Pero nosotros llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios...

Pero teniendo ese mismo espíritu de fe, del que dice la Escritura: Creí, y por eso hablé, también nosotros creemos, y por lo tanto, hablamos. Y nosotros sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará con él y nos reunirá a su lado junto con ustedes. Todo esto es por ustedes: para que al abundar la gracia, abunde también el número de los que participan en la acción de gracias para gloria de Dios.

Palabra de Dios

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario.

Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión.

Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión.

(Gaudete et exsultate 131)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del documento Capítular 2017 (p.21 c)

Mantener vivo el entusiasmo misionero en nuestras relaciones y en nuestro servicio apostólico y utilizar la misma Palabra de Dios para iluminar a los que se acercan.



14. Santas... en misión

En su Palabra

De la Carta de Santiago

(Sant. 2,12-18, 21.-24)

Hablen y actúen como quienes deben ser juzgados por una Ley que nos hace libres. Porque el que no tiene misericordia será juzgado sin misericordia, pero la misericordia se ríe del juicio.

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: “Vayan en paz, caliéntense y coman”, y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Sin embargo, alguien puede objetar: «Uno tiene la fe y otro, las obras». A ese habría que responderle: «Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe» ...

¿Acaso nuestro padre Abraham no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

¿Ves como la fe no estaba separada de las obras, y por las obras alcanzó su perfección? Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación, y fue llamado amigo de Dios.

Como ven, el hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras.

Palabra de Dios

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

Podríamos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas - es verdad que el primado es la relación con Dios -, y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor.

Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos.

(Gaudete et exsultate 104)

Renovemos el entusiasmo evangélico

Del documento Capítular 2017 (p. 21 d)

Vivir el espíritu de las bienaventuranzas y según la minoridad franciscana, en un estilo de simplicidad, educando el corazón, buscando el equilibrio entre la oración, la actividad y el descanso para un testimonio mas auténtico y más significativo.



15. Siempre en camino

En su Palabra

De la Carta de Santiago

(Sant. 1, 16-25)

No se engañen, queridos hermanos. Todo lo que es bueno y perfecto es un don de lo alto y desciende del Padre de los astros luminosos, en quien no hay cambio ni sombra de declinación.

El ha querido engendrarnos por su Palabra de verdad, para que seamos como las primicias de su creación. Tengan bien presente, hermanos muy queridos, que debemos estar dispuestos a escuchar y ser lentos para hablar y para enojarnos. La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios.

Dejen de lado, entonces, toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos.

Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos.

El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo, pero en seguida se va y se olvida de cómo es.

En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla.

Palabra de Dios.

Por los caminos de la santidad

De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exsultate*”

«Alegraos y regocijaos» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada.

En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: «Camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1).

(Gaudete et exsultate 1)

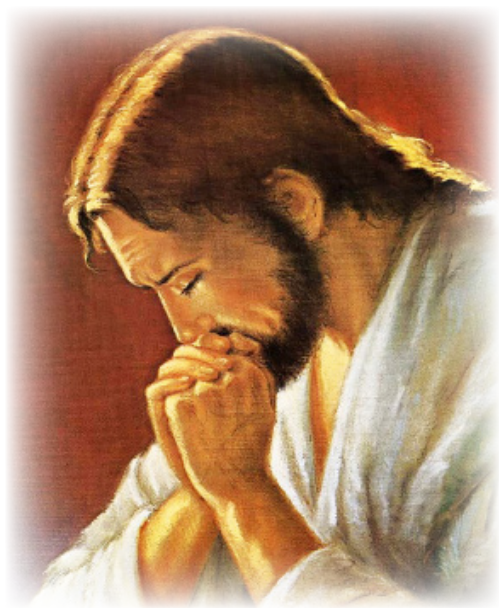
Renovemos el entusiasmo evangélico

Del documento Capítular (p.20 b)

Valorizar y gustar la escucha de la Palabra de Dios en la meditación diaria y en la Lectio divina comunitaria, que debe incluir no sólo la participación y la condivisione, sino también la capacidad de asumir compromisos concretos los que se evaluarán en conjunto: “Sólo esta actitud permite reconocer los misteriosos caminos de la gracia hasta renacer a una nueva esperanza en la fecundidad de la Palabra”.



***Oraciones
de Invocación
antes de la
LECTIO DIVINA***



1. Espíritu de Dios, dame un corazón dócil para escuchar ... para que acepte la palabra del Señor y la ponga en práctica ...
Haz que yo me deje penetrar de la Palabra “para comprender con todos los santos cual sea la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo”. (Ef. 3,19-19)
Haz que yo no ponga obstáculos a la Palabra que saldrá de la boca de Dios. Que esta Palabra no vuelva a Él sin haber operado en mí lo que Él desea y sin haber logrado a quello por la cual la ha enviado.
2. Padre nuestro, aquí estamos escuchando tu Palabra viva y eficaz: esa entre en nosotros como una espada de doble filo y en la fuerza de tu Espíritu Santo nos llame a la conversión, transforme nuestras vidas y haga de nosotras discípulas de Jesucristo tu Hijo, él que es tu Palabra hecha carne, tu rostro y tu imagen, tu narración a los hombres. Sea bendecido ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

3. Dios todopoderoso y eterno, tú has querido que por el anuncio del Ángel la Virgen Inmaculada recibiera en su seno tu Palabra hecha carne y llena del Espíritu Santo se convirtiera en templo de la divinidad y de la nueva Alianza; concédenos que, siguiendo su ejemplo, sepamos cumplir humildemente tu voluntad, así como la Virgen confió en tu Palabra. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo. Amen.
4. Señor Jesucristo, hoy tu luz resplandece en nosotras, fuente de vida y de alegría. Danos tu Espíritu de amor y de verdad, para que sepamos descubrir e interpretar a la luz de la Palabra los signos de tu vida divina presente en nuestro mundo y acogerlos con fe para vivir siempre con alegría tu presencia junto a nosotros. Amén
5. Ven Espíritu Santo Consolador, llena nuestra vida de tu luz para que seamos testimonios de Cristo crucificado y resucitado.
Ven entre nosotras y recuérdanos las palabras de Jesús.
Ven en medio de nosotras e inspíranos los pensamientos de Jesús.
Ven Espíritu Santo Consolador, ven hoy y siempre a nuestra existencia y con la fuerza de tu Palabra fecunda nuestra vida, para que generemos el Verbo de Dios y lo donemos al mundo. Amen
6. Padre, tu Hijo Jesucristo ruega por nosotros, pero tú también concede a nuestro corazón poder abrirse a Ti en una oración profunda, intensa, verdadera, luminosa de la Palabra, que es vida en nosotras. Mándanos al Consolador, el Espíritu de verdad para que no sólo viva en nosotros sino que permanezca en nosotras para siempre.
Él es el fuego de amor que nos une a Jesús; haz que también nosotras, a través de tu Palabra, podamos entrar en este amor y vivir de él. Toca nuestro espíritu, nuestra mente y todo nuestro ser, para que podamos acoger los mandamientos ocultos en estos pocos versos, observarlos y vivirlos en plenitud y en verdad delante a ti y delante a nuestros hermanos. Amén

7. Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Tu amas y quieres salvar a todos tus hijos: derrama sobre nosotras ese Espíritu con el cual has consagrado a Jesús y lo has mandado a anunciar la buena nueva a los pobres.

Danos inteligencia del Evangelio y del hombre para que podamos llevar a Jesús a todos los hermanos, ayudándolos a encontrarse con El, que es el único Salvador.

Oh Virgen del escucha, haznos discípulas dóciles de la Palabra.

Invoca con nosotros el Espíritu para que pueda descender y renovar la faz de la tierra. Amén.

8. Espíritu de verdad, enviado por Jesús para guiarnos a la verdad plena; abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras. Tú, que descienes sobre María de Nazareth la has hecho tierra buena donde el Verbo de Dios pudo germinar; purifica nuestros corazones de todo lo que pone resistencia a la Palabra.

Haz que, aprendamos como ella a escuchar con corazón abierto y dócil la Palabra que Dios nos dirige en la vida y en la Escritura, para custodirla y producir fruto con nuestra perseverancia. Amén



Oraciones de conclusión de la LECTIO DIVINA



1. Oh Jesús, misionero divino,
consumado de celo por la gloria de tu Padre y la redención de las
almas, te dignaste, en el tiempo de tu vida mortal, de hacerte
anunciador y propagador del Reino de santidad y gracia.
Concédenos un rayo de tu espíritu, que enseñe a darnos sin reservas,
a ser comprensivas sin debilidad, firmes y decididas sin dureza,
discretas y prudentes sin temores vanos del mundo y sus juicios.
Infunde tu luz, para descubrir las necesidades de los hombres y
de los pueblos; tu calor y tu fuerza, para no fallar delante de los
obstáculos; la dulce eficacia de tu gracia, para mover corazones y
guiarlos suavemente a ti. Amén

2. Jesús, nosotras queremos continuar a seguirte por el camino de la
Cruz, llevando en el corazón a cada hermana (o) como amiga (o).
Nosotras deseamos ser para Ti amigas fieles, pero tu Señor Jesús
no permitas que nos dejemos aferrar por el miedo y el cansancio.
Infunde el ardor de tu Espíritu Santo para adherirnos a Tí y contigo
dar vida en fuerza de aquel Amor más grande que abraza a cada
creatura. Amén

3. Jesús, Divino Maestro, que bajaste del cielo para donar la abundancia de la Gracia, auméntala en nosotras y haz que se convierta en un río que se desborda en la vida eterna. El fuego encendido por tu amor nos de la fuerza para seguir la invitación a la perfección infinita del Padre. De la fe concédenos la firmeza; de la caridad el ardor, de la esperanza la inquebrantable certeza.

Danos el deseo de heroísmo en cada virtud y la confianza para alcanzar la santidad, con la ayuda de Tu Madre y nuestra.

4. ¡Señor Jesús! Aquí estamos prontas a partir para anunciar una vez más tu Evangelio al mundo, tu amorosa Providencia nos acompaña! Señor, pide al Padre, a fin que nos envíe el Espíritu Santo, Espíritu de verdad y de fortaleza, Espíritu de consolación, que haga disponible, bondadosa y eficaz nuestro testimonio de vida.

Quédate con nosotros, Señor, para que podamos unirnos a Tí y seamos capaces de transmitir al mundo tu paz y salvación. Amén

(Pablo VI)

5. Ave María, Mujer de la nueva Alianza, te decimos dichosa porque has creído y has sabido «reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y ¡también en aquellos que parecen imperceptibles!». Sostén nuestro desvelo en la noche, hasta las luces del amanecer a la espera del nuevo día.

Concédenos la profecía que narra al mundo la alegría del Evangelio, la bienaventuranza de aquellos que escrutan los horizontes de tierras y cielos nuevos y anticipan su presencia en la ciudad de los hombres. Ayúdanos a confesar la fecundidad del Espíritu en el signo de lo esencial y de lo pequeño.

Concédenos realizar la acción valiente del humilde en quien Dios se fija y a quien se revelan los secretos del Reino, aquí y ahora. Amén

6. Padre, Padre, fuente de vida, haznos salir de nuestras seguridades e impedimentos.

Padre, fuente de vida, llámanos como Abraham a salir de nuestras tierras y de nuestras casas. Jesús fuente de vida, envíanos a ir al encuentro, con humildad y respeto, hacia las hermanas y hermanos de cada continente.

Jesús, fuente de vida, envíanos como a tus discípulos hacia el encuentro de ellos con estilo evangélico y sobriedad.

Espíritu Santo, fuente de amor, infunde en nosotros, palabras de gracia y de alegría, para ser humildes y sencillos. Espíritu Santo, fuente de amor, infunde en nosotros la luz de tu Espíritu, para ser signo de esa luz. Amén

7. María, Virgen y Madre tú que movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro “ sí ” ante la urgencia más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús...

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de tu luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya..

(Papa Francesco)

8. Espíritu de Pentecostés, que haces un solo cuerpo de tu Iglesia, renueva en nosotros los bautizados hacia una auténtica experiencia de comunión. Haznos, signos vivos de la presencia del Resucitado en el mundo, comunidad de santos que viven en el servicio de la caridad.

Espíritu Santo que nos prepara a la misión, haznos reconocer que también en nuestro tiempo, muchas personas están en búsqueda de la verdad sobre su existencia y la del mundo.

Espíritu Santo, haznos partícipe de tu alegría con el anuncio del Evangelio de Jesucristo, como semilla del granero de Dios, que hace bueno el terreno de la vida y asegura la abundancia de la cosecha. Amén.

(Benedicto XVI)

